

PROVISIONAL

E/1999/SR.12  
12 de julio de 1999

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL  
Período de sesiones sustantivo de 1999

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 12ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el lunes 5 de julio de 1999, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. FULCI (Italia)

SUMARIO

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE

DECLARACIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL  
TRABAJO

DIÁLOGO SOBRE POLÍTICAS Y DEBATE ACERCA DE LOS ACONTECIMIENTOS  
IMPORTANTES ACAECIDOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y EN EL ÁMBITO DE LA  
COOPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL CON JEFES DE INSTITUCIONES  
FINANCIERAS Y COMERCIALES MULTILATERALES DEL SISTEMA DE LAS NACIONES  
UNIDAS.

---

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

Se declara abierta la sesión a las 10.20 horas.

#### DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE, tras presentar un video sobre el tema de la pobreza, dice que el mundo no puede seguir cerrando los ojos ante el destino de un número cada vez mayor de personas, actualmente un millardo y medio, que viven en la pobreza más abyecta mientras que los ricos siguen enriqueciéndose. En la Declaración de Copenhague sobre el Desarrollo Social se afirmó el compromiso de reducir para el año 2015 a la mitad el porcentaje de personas que viven en la pobreza abyecta, es decir de quienes viven con un ingreso inferior al dólar de los Estados Unidos por día. Cuatro años más tarde la situación no ha mejorado lo bastante como para lograr esa meta y de persistir la tendencia no se conseguirá llegar a ella. Sin embargo, la tendencia aún puede invertirse si se cuenta con la voluntad necesaria. Nunca jamás se había conseguido un nivel tal de concienciación en cuanto a la necesidad de luchar contra la pobreza, ni se había llegado a un compromiso o contado con la capacidad para hacerlo. Se ha podido transformar desiertos y pantanos en tierras fértiles, convertir el agua de mar en agua potable, multiplicar el rendimiento de los cultivos y reducir las pérdidas posteriores a las cosechas, y si se pudieran distribuir esos progresos se crearía un mundo mejor; por lo tanto, hay que mantener el impulso.

La pobreza no es el destino de la humanidad, a menos que se permita que así sea. La eliminación del hambre y el desamparo es ante todo una obligación moral, pero al mismo tiempo es una cuestión de interés propio bien entendido. O bien el mundo actúa con rapidez y sin temor, o el simple tamaño del problema abrumará a todos, ricos y pobres sin distinción, en un futuro no muy distante.

Las limosnas caritativas ya no sirven para nada y debería capacitarse al pobre para superar su destino. Debería iniciarse una enérgica campaña contra la pobreza abyecta. La única solución a largo plazo es el desarrollo sostenible, y el Consejo Económico y Social debe volver a desempeñar su función de órgano central de las Naciones Unidas para las cuestiones económicas y sociales internacionales. Su meta primordial debería ser la erradicación de la pobreza. Las montañas de documentos, informes y resoluciones aprobadas deberían convertirse en acción sin mayor demora o dilación. Sin embargo, los gobiernos y las organizaciones internacionales no pueden conseguir una meta tan ambiciosa por sí solos; también deben participar plenamente en el proceso la sociedad y el sector privado. En ese sentido, el orador informa al Consejo acerca de una carta enviada por el Sr. Ted Turner, Vicepresidente de Time Warner y fundador de la Fundación de las Naciones Unidas, quien elogió al Consejo por haber "hecho tanto durante años para promover el bienestar de la humanidad. Sin embargo, a medida que nos preparamos para entrar en el siglo XXI está claro que necesitan ayuda, en particular de aquellos de nosotros en el sector privado que tenemos la experiencia y los recursos que pueden contribuir a mejorar la calidad en todo el mundo. Esta fue la finalidad con que hice mi donación en apoyo de las causas de las

Naciones Unidas. Espero que podamos sentar un buen ejemplo para que otros nos sigan". Ciertamente sería muy de celebrar que otras personas en posiciones similares siguieran dicho ejemplo.

Todo el actual período de sesiones del Consejo tiene la erradicación de la pobreza como centro y abarca temas y cuestiones específicos en un gran diseño que se inspira en las conclusiones y los resultados de las nueve conferencias mundiales celebradas por las Naciones Unidas en el decenio de 1990. Comenzará con el debate sobre el tema dos del programa, la función del empleo y el trabajo en la erradicación de la pobreza: la potenciación y el adelanto de la mujer. A continuación, siguiendo la nueva división del trabajo inaugurada el año anterior, el Sr. Mangoela (Vicepresidente) presidirá una reunión de alto nivel sobre erradicación de la pobreza y fomento de la capacidad, en la que se examinarán las experiencias concretas de dos países, uno de África y otro de Asia. La serie de sesiones sobre asuntos humanitarios, presidida por el Sr. Sychoy (Vicepresidente), se ocupará también de la pobreza, bajo el encabezamiento "La cooperación internacional y la coordinación de la acción en las situaciones de emergencias humanitarias, en particular en la transición del socorro a la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo". El Sr. Valdivieso (Vicepresidente) presidirá el debate sobre las cuestiones de coordinación, en el que se examinarán las causas y consecuencias de la pobreza en relación con el tema "El desarrollo de África: la aplicación y el seguimiento coordinado por el sistema de las Naciones Unidas de las iniciativas sobre el desarrollo en África". Finalmente, el Sr. Wibisono (Vicepresidente) presidirá el debate general sobre diversos temas, incluido el informe sobre los progresos realizados en la cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods (E/1999/56), con el cual se subrayará el compromiso común de lucha contra la pobreza. El informe del Grupo Asesor Especial sobre Haití acerca de las medidas que deben adoptarse para garantizar que la asistencia internacional para el desarrollo de Haití sea suficiente, coherente, bien coordinada y efectiva, confirmará el compromiso anterior. La única ambición del orador es que el Consejo adopte medidas y logre resultados. Está seguro de que la buena voluntad y una actitud constructiva de todos los participantes garantizará el éxito del período de sesiones.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

El SECRETARIO GENERAL, tras rendir homenaje al Presidente, que se ha dedicado con gran determinación a su propósito de infundir nueva vida al Consejo, y a su antecesor, el Sr. Somavía, que tanto contribuyó a sembrar el germen de la renovación y que sigue siendo parte integrante de la comunidad internacional en su calidad de Director General de la Organización Internacional del Trabajo, dice que no faltan desafíos en el programa del Consejo. Un año antes la comunidad internacional estaba atenazada por el temor a la recesión mundial. Los estragos de la crisis financiera de Asia se hacían sentir también en la Federación de Rusia y en América Latina, y amenazaban incluso a los países desarrollados, agudizando el ya alarmante descenso de la producción mundial. Por fortuna, los temores no se plasmaron en hechos y la economía de los Estados Unidos siguió expandiéndose, mientras que en Asia y América

Latina se advierten ya señales alentadoras de recuperación. Con todo, no hay que caer en la complacencia. En primer lugar, porque existe todavía un riesgo significativo de nuevas crisis y de una desaceleración del crecimiento económico mundial, y, en segundo lugar, porque seguimos enfrentados a una crisis de desarrollo.

Cerca ya del final del siglo XX, la comunidad mundial puede ufanarse de logros numerosos y notables en cuanto al nivel de vida y a la lucha contra la pobreza. En los últimos 30 años los países en desarrollo han avanzado en desarrollo humano tanto como lo hizo el mundo industrializado en más de un siglo. Desde 1960 se ha reducido a la mitad la mortalidad infantil, ha disminuido en un tercio la malnutrición y la proporción de niños que asisten a la escuela primaria ha aumentado del 50% al 75%. También se tienen ahora más alternativas y oportunidades, y varones y mujeres participan más plenamente en la adopción de decisiones, gracias a la expansión de la democracia y a la propagación de los principios de la buena gestión pública.

No obstante, hay una tacha que no puede pasarse por alto en este historial de logros, y es el alcance de la pobreza en todo el mundo, tanto en los países pobres como en los ricos. En 1974 la población del mundo era de cuatro mil millones, y se estimaban en un cuarto de esa cifra las personas que vivían en la pobreza absoluta. Hoy día hay seis mil millones de personas y la pobreza es la suerte de la mitad de ellas, tres mil millones de personas que tratan de subsistir con tres dólares diarios y hasta con menos. El SIDA, el delito y los conflictos profundizan todavía más esa pobreza, que a su vez sirve de fermento a la enfermedad y a la desorganización.

La erradicación de la pobreza es lo que más preocupa al Consejo. Se trata tal vez de una meta ambiciosa, pero no utópica. Los progresos alcanzados en los últimos decenios han demostrado lo que puede hacerse y cómo hacerlo. Y también se conoce el costo. Se ha estimado que el total de inversiones adicionales necesarias para lograr el acceso universal a los servicios sociales básicos, -enseñanza, salud, nutrición, salud reproductiva, planificación de la familia, agua potable y saneamiento-, asciende a unos 40 mil millones de dólares anuales, menos de lo que gastan los europeos en cigarrillos y una décima parte del volumen de negocios de la droga ilícita. Entretanto, los países no industrializados, que son los que menos pueden permitirse trasvasar recursos, gastan más de tres veces esa cifra en sus fuerzas armadas.

La erradicación de la pobreza es un objetivo de tan vasto alcance que a veces resulta difícil saber por dónde empezar. El orador sugiere, en consecuencia, algunas prioridades. En primer lugar, los países industrializados deben aplicar políticas que promuevan el aumento y un mejor equilibrio de los índices de crecimiento económico mundial. Un crecimiento de la economía mundial del 2% anual no procurará los recursos necesarios ni creará el entorno propicio para librar la guerra contra la pobreza. Unos dos mil millones de jóvenes del mundo en desarrollo están desempleados o subempleados, mientras que en los países pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)

son 37 millones los que están sin trabajo. La alternativa, pues, es clara: o hay una expansión económica mundial o la exclusión social se arraigará todavía más, con consecuencias que no es difícil pronosticar.

En segundo lugar, la comunidad mundial, mediante la ayuda, el comercio y la adopción de decisiones en las Naciones Unidas y en otros foros, debe dar la máxima prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de los pobres del mundo. Los gobiernos de los países en desarrollo son los primeros responsables de esta tarea. A este respecto, es de especial pertinencia que los dirigentes den muestra de lucidez y entendimiento. Todos saben qué significa un entorno económico propicio. No menos decisivo, sin embargo, es contar con un entorno político propicio: los dirigentes han de estar determinados a afianzar las libertades y los usos susceptibles de liberar la energía creativa y emprendedora de los pueblos y de atraer inversiones, tanto internas como extranjeras. La economía y la política van a la par cuando se trata de allanar el camino de la prosperidad.

La tarea es formidable y los países en desarrollo no pueden afrontarla por sí solos; necesitan ayuda. Por ello es necesario invertir la tendencia descendente de la asistencia oficial para el desarrollo, que está en su nivel más bajo en medio siglo. Debe también aliviarse la deuda de los países en desarrollo, que les impide desarrollarse y en algunos casos absorbe más de la mitad del presupuesto anual. Por el mismo motivo, debe dárseles más acceso a los mercados de los países desarrollados, de forma que puedan participar plenamente en la economía mundial y salir por sus propios medios de la pobreza. El orador destaca que aplicar esta política no es sólo cuestión de solidaridad, sino también de saber mirar sensatamente por el propio interés.

En tercer lugar, hay que brindar mejores perspectivas a la mujer. Las mujeres son las más pobres entre los pobres. Trabajan jornadas larguísimas, caminan distancias enormes para acarrear agua y han de hallar además el tiempo y la energía para desempeñar los trabajos del sector no estructurado que son su única fuente de ingresos. Su jornada de trabajo no termina nunca. Ya es más que hora de hacer caso de la experiencia de muchos países que indican que la inversión en la mujer, en particular en la educación de mujeres y niñas, es la clave del desarrollo sostenible y lo que más reporta a las familias, a las comunidades y a la sociedad entera. El derecho y la razón dictan que la mujer ha de tener iguales oportunidades. No se puede ser “medio igual”, de la misma manera que no se puede ser “medio libre”.

Ante esta formidable tarea, no ha podido ser más oportuno el rejuvenecimiento del Consejo. Éste constituye un foro sin igual en el que pueden debatirse en toda su complejidad las cuestiones económicas y sociales. Está cada vez más abierto a la participación del sector privado, la sociedad civil y otras partes interesadas y ha venido forjando lazos más estrechos con las instituciones de Bretton Woods, por ejemplo mediante una serie de reuniones animadas y concurridas que han hecho confluir en una misma sala buena parte de los conocimientos del mundo en lo que hace al desarrollo.

Todo esto reviste gran importancia. La formulación de políticas a escala mundial exige que el Consejo Económico y Social sea fuente de orientación y legitimidad, y el orador confía en que los miembros del Consejo estén a la altura de esa tarea.

El alcance y la gravedad de la pobreza en el mundo no representa meramente una crisis financiera y económica mundial. Es una crisis moral y ética que exige algo más que declaraciones de intenciones y negociaciones prolongadas. Exige que se haga frente al verdadero déficit. No son los déficit comerciales o presupuestarios los que representan el mayor obstáculo, sino el déficit de voluntad política. Mucho más podría lograrse si la comunidad mundial se pusiera a ello con toda su capacidad intelectual y su empuje político.

#### DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El Sr. SOMAVÍA (Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)) señala a la atención algunas cuestiones pertinentes al Proyecto de Comunicado Ministerial (E/1999/L.21) que se publicará al final de la serie de sesiones de alto nivel del período. En primer lugar, hay que hacer todo lo posible para que los mercados beneficien a todos. En segundo lugar, se necesita un análisis integrado de las propuestas políticas generadas por el sistema multilateral, porque ya no basta con tratar de resolver las cuestiones de alcance mundial proponiendo soluciones sectoriales, según el mandato de cada organización. En tercer lugar, hay que dar un contenido más amplio al concepto de productividad. Reconocer sólo el aspecto económico como medida del progreso social y de la satisfacción de las necesidades humanas es un criterio demasiado restrictivo.

Por lo que se refiere a lo primero, dice que en el último decenio se han registrado avances extraordinarios. Se ha demostrado que una economía abierta es más eficiente que una cerrada; que el crecimiento fundado en la inversión privada genera una enorme capacidad de creación de riqueza; y que el exceso de reglamentación asfixia la creatividad. Mas, a pesar de todo eso, algo ha habido en la economía mundial que la ha bloqueado, con el resultado de que los beneficios no han llegado a un número suficiente de personas, poniendo así en entredicho su legitimidad. Para avanzar, una vez reconocidos los aspectos positivos de la economía mundial, hay que concentrarse en la interacción entre los mercados y las sociedades, y demostrar que los mercados pueden beneficiar a todos.

Por lo que se refiere al segundo aspecto, dice que la formulación de políticas está organizada de manera sectorial; sin embargo, la sociedad es un todo y todas sus partes se relacionan unas con otras. Se han emprendido numerosas actividades, todas ellas muy importantes, pero al sumarlas aún no se obtiene un todo. Hay que encontrar la manera de dar al sistema multilateral un marco integrado, fundado en las conferencias mundiales de las Naciones Unidas del decenio de 1990. El cargo de Director General de la OIT ha reforzado su inclinación por el tripartidismo: en toda decisión han de estar recogidas las opiniones de los trabajadores, los empleadores y los gobiernos. La comunidad internacional debe avanzar hacia la formulación integrada de las políticas y la OIT será parte del equipo.

En cuanto al enriquecimiento del concepto de productividad más allá de la mera economía, señala a la atención las actividades que se quedan sin contabilizar en las economías nacionales. Se pregunta cómo deben figurar las aportaciones tácitas, como las faenas caseras, que no se recogen en las estadísticas. Hay que crear un marco conceptual más amplio de la productividad, que incluya la productividad social. También debe hallarse la manera de medir la incorporación de las cuestiones relativas a la igualdad entre los sexos, la protección del medio ambiente, el reconocimiento de los derechos básicos o el desarrollo del proceso de participación. Tampoco se da debida cuenta de la estabilidad de las sociedades.

La comunidad internacional todavía no ha establecido la relación necesaria entre el desempleo y el trastocamiento de la familia. El sustentador del hogar que queda desempleado puede perder además del empleo el sentido de su propia valía; las tensiones familiares resultantes pueden hacer que aumente la violencia doméstica; los hijos tal vez lo pasen mal en la escuela; y las drogas pueden parecer una alternativa. Desde luego, no son éstos fenómenos que afecten sólo a los desempleados, aunque sí se agudizan con el desempleo. Por este motivo, es un error considerar el fenómeno como una mera estadística económica, sin tener en cuenta sus aspectos sociales.

Los problemas a los que el orador se refiere quedan ilustrados de la manera más clara con las peores formas de trabajo infantil, que existen porque los padres no tienen su propio empleo. La OIT aprobó recientemente por unanimidad una convención sobre este tema; el Sr. Somavía afirma ante el Consejo que se trata de una causa que todo el mundo puede promover y hacer suya, y propone la creación de un equipo de tareas para ocuparse de ella.

#### DIÁLOGO SOBRE POLÍTICAS Y DEBATE ACERCA DE LOS ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES ACAECIDOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y EN EL ÁMBITO DE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL CON JEFES DE INSTITUCIONES FINANCIERAS Y COMERCIALES MULTILATERALES DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS

El Sr. CAMDESSUS (Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI)) describe los esfuerzos que está desplegando el Fondo para resolver las crisis, luchar contra la pobreza y servir a la paz, y dice que la economía mundial acaba de salir de un período peligroso en el que se ha visto la recesión a escala mundial como una posibilidad real. A pesar de los beneficios que ha proporcionado a muchos países, la mundialización ha sido culpada de las crisis financieras que se han producido en todo el mundo y se han puesto en tela de juicio los mecanismos de cooperación internacional. Aunque los índices de crecimiento aún son inferiores a la media y el rendimiento económico sigue siendo desigual la economía mundial se está recobrando. La estabilidad mundial a largo plazo está ahora más cerca de ser una realidad, gracias sobre todo a la rápida labor de reforma emprendida en las economías emergentes de Asia y América Latina. Tailandia, Indonesia, Corea, Filipinas, Brasil y otros han demostrado los beneficios que pueden reportar la aplicación resulta de una política, con el necesario apoyo internacional. No obstante, el costo de la crisis ha sido enorme, lo que pone de relieve los riesgos que llevan aparejadas las oportunidades que brindará el nuevo siglo.

Hay algunas enseñanzas que pueden extraerse de la crisis. Entre otras cosas, ha quedado demostrado que la solidez de la política macroeconómica es fundamental para los mercados internacionales, y que caer en la complacencia es dejar la puerta abierta a la especulación. En unas circunstancias que se modifican de continuo, es preciso mostrar una actitud a la vez firme y flexible, y la política monetaria ha de aplicarse debidamente para contener las crisis en los momentos de más virulencia. Además, los regímenes de tipos de cambio y la aplicación de las políticas han de adaptarse a las variables fundamentales de la economía. Pero más importantes todavía, para que la política sea sostenible, son la transparencia, la rendición de cuentas y la buena gestión pública. Como ha demostrado la experiencia, es el exceso de acomodamiento en las relaciones entre empresas, bancos y gobiernos lo que contribuye al desplome económico. También, antes de que se produzca la crisis, los países deben tener creadas ya las redes sociales necesarias para los grupos vulnerables y aplicar políticas sociales compatibles con sus valores y cultura.

Teniendo presentes estas lecciones, los países de Asia pueden confiar en una buena perspectiva para el futuro, y hay que decir también que la reciente crisis vez no fue obra exclusivamente suya. Algunas malas decisiones de inversión de los acreedores extranjeros, junto con las deficiencias de la vigilancia internacional, permitieron que los riesgos se acumularán de tal forma que se socavó la estabilidad financiera mundial. Ante la importancia de atenuar futuras crisis, la comunidad internacional debe seguir examinando la manera de reforzar la configuración del sistema monetario internacional. Para crear a nivel mundial un entorno financiero estable, sin el cual cualquier política de desarrollo será azarosa, es fundamental levantar un sistema financiero internacional fundado en sistemas nacionales saneados y en políticas equitativas y transparentes. Un sistema así favorecerá el movimiento libre pero ordenado de capitales a escala internacional.

En los últimos meses se han logrado avances sustanciales, tal y como se refleja en el comunicado del Comité Provisional de abril de 1999. Para crear un entorno estable y más favorable, es preciso plasmar en hechos las buenas intenciones. A escala nacional, la creación de empleo, el alivio de la pobreza y el adelanto de la mujer requieren un entorno de estabilidad económica y financiera, de crecimiento, de equidad, de transparencia, de buena gestión pública y de pleno compromiso de los gobiernos con los derechos humanos y la justicia social.

A nivel internacional, los países industrializados deben optimizar las políticas macroeconómicas para conseguir un crecimiento máximo y generar la demanda externa de la que dependen los países en desarrollo. Importa mucho resistir el apremio de las “restricciones voluntarias” y de todas las formas de comercio dirigido. En lugar de eso, los países industrializados deben liberalizar el comercio y levantar las restricciones a las importaciones de los países más pobres. El entorno propicio al alivio de la pobreza y a la inversión en recursos humanos depende también del pronto alivio de la deuda, en consonancia con la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. En vista de la importancia

de la inversión y el desarrollo humanos, es alentador observar que el alivio de la deuda se vincula cada vez más a los gastos sociales, especialmente en educación y salud.

A menos que aumente la asistencia oficial para el desarrollo no podrá mitigarse la pobreza. En lugar de lamentar que los países desarrollados no dediquen el 0,7% de su PIB a la asistencia oficial para el desarrollo en el año 2000, o de asumir nuevos compromisos, todos los países deben concentrarse en cumplir los ya contraídos en las principales conferencias, incluido el de reducir la pobreza extrema en el 50% para el año 2015 y el de eliminar la disparidad entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria para el año 2005. Estos compromisos, si se cumplen con asiduidad y se vigilan adecuadamente, pueden permitir un avance formidable de los pueblos más pobres del mundo como parte de una verdadera asociación Norte-Sur. El decenio que viene debe ser el de las promesas cumplidas.

Tampoco hay que echar en el olvido el hecho de que la guerra también influye en la economía. Dado que en Africa las guerras se libran sobre todo con armas pequeñas, utilizadas con frecuencia por niños reclutas en operaciones violentas, la comunidad internacional debe adoptar medidas en contra de este uso y prohibir los créditos a la exportación con fines militares. Debe instarse a los países pobres de todo el mundo a seguir la recomendación del Secretario General de reducir los gastos militares al 1,5% del PIB y de fijar un crecimiento cero del presupuesto de defensa en el próximo decenio. La paz es en verdad imprescindible para aliviar la pobreza y habilitar a la mujer.

El Sr. WOLFENSOHN (Presidente del Banco Mundial) apoya las ideas expresadas por los oradores anteriores y dice que resulta evidente el papel del empleo y el trabajo en la erradicación de la pobreza. La cuestión es cómo garantizar empleo a los pobres, en particular a las mujeres. A nivel mundial, el descenso del PIB en los últimos años se ha reflejado en un aumento de la pobreza, siendo las mujeres las más afectadas. A pesar de que un número importante de familias tienen como cabeza a una mujer y de que han sido ellas sobre todo las que han ingresado en la fuerza laboral en los dos últimos decenios, los gobiernos, al fijar sus políticas, siguen suponiendo que quienes ganan el sustento familiar son los varones. El Banco trata de conseguir la plena igualdad entre varones y mujeres en todos sus programas, por más que resulte difícil llevarlo a la práctica. La discriminación contra la mujer se hace especialmente patente en épocas de estrechez económica. Está claro que sigue todavía sin atenderse plenamente el llamamiento a la equidad y al respeto de los derechos de la mujer formulado en la Conferencia de Beijing.

En general hay coincidencia en que la emancipación y las oportunidades de la mujer son la clave del crecimiento, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Ha llegado la hora de los hechos, no de las palabras. Implantar la igualdad de oportunidades en la enseñanza y la salud sigue constituyendo un formidable desafío a nivel mundial. Para lograr un progreso real es fundamental el compromiso de los actores sociales. La política no debe fijarse desde arriba, ni en Washington ni en otra parte. La metodología de una buena gestión pública en el nuevo decenio no incumbirá solamente a los gobiernos.

Antes bien, entre gobiernos, organizaciones multilaterales, sociedad civil y sector privado deberá existir una auténtica asociación.

Para hacer realidad el ejercicio de los derechos de la mujer, hay que reforzar el entramado de la administración, lo que entraña el fortalecimiento de los gobiernos, la lucha contra la corrupción y el establecimiento de administraciones de justicia y ordenamientos jurídicos con los que se salvaguarden debidamente los derechos de los pobres y las mujeres. Debe asimismo existir una red de seguridad social para los desfavorecidos. El Banco confía en colaborar con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a fin de promover la buena gestión pública a nivel de cada país.

A partir de ahí el debate habrá de concentrarse en la aplicación práctica a nivel nacional de las políticas de erradicación de la pobreza y creación de oportunidades de empleo para los pobres. Para que exista un sentido de propiedad y participación en los programas a nivel local, debe dejarse que las propias comunidades decidan sus prioridades de financiación. Hacer participar directamente a los pobres es en sí la clave del futuro. Los pobres quieren oportunidades, no caridad.

La cuestión estriba en crear empleos, y no meros movimientos estadísticos del PIB. A medida que la explotación agrícola en gran escala fuerza a la población a emigrar a la ciudad, hay que arbitrar también nuevas maneras de hacer frente al aumento de la pobreza urbana. En el Proyecto de Comunicado Ministerial (E/1999/L.21) se articulan claramente las prioridades de la comunidad internacional en lo que a la erradicación de la pobreza se refiere, el verdadero desafío es plasmarlos en la práctica. Debe establecerse una asociación no sólo con los organismos multilaterales, sino también con los directamente interesados, dándose a las mujeres de cada lugar el puesto de honor en el proceso de desarrollo.

El Sr. RICUPERO (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)) considera lamentable que se termine el siglo con la guerra, que se añade a una crisis económica de primer orden, entre amagos repetidos de catástrofe alimentaria, todo lo cual infunde temor e inseguridad y deja en suspenso el futuro de la humanidad. Al llegar el final del siglo siguen sin disiparse dos importantes amenazas a la seguridad futura, a saber, el desempleo masivo y la creciente desigualdad, con disparidades cada vez mayores en la distribución de la riqueza y los ingresos, tanto entre los distintos países como dentro de cada uno de ellos, en proporciones de hasta 150 a 1 entre los quintiles superior e inferior.

El empleo garantizado para toda la vida pertenece al pasado y la escasez de puestos de trabajo impone la precariedad: los adultos desempleados se reescolarizan para poder hallar empleo, al tiempo que se pone a trabajar a los niños. En un reciente informe de la OIT se estimó en mil millones el número de los desempleados o subempleados en el mundo, lo que representa el 30% de la fuerza laboral. Por otra parte, la OCDE, que pronostica que para el año 2000 habrá 35 millones de personas sin trabajo en los

países industrializados, la emprende con el excesivo peso que se da a la flexibilidad del mercado laboral - con frecuencia un eufemismo de más precariedad e inseguridad- y a la capacitación y la formación. El desempleo, como el cáncer, es una denominación genérica de una enfermedad que tiene una diversidad de causas y que exige diferentes remedios.

Al tiempo que se dice que el desarrollo protege a las economías de los embates del exterior, los hechos turbulentos de los dos últimos años en los más adelantados e integrados de los países en desarrollo han erosionado la fe en la posibilidad de un desarrollo sostenible y sostenido y se les podría describir en verdad como una “crisis del desarrollo”. No es para nada seguro que los tigres asiáticos recuperen los anteriores niveles de dinámico rendimiento económico, que fueron durante decenios y hasta hace poco la única demostración convincente de la posibilidad de desarrollo.

De sobra conocidos son los efectos dramáticos de la crisis del empleo en los países asiáticos más perjudicados y su repercusión desproporcionada en las mujeres. En la República de Corea entre abril de 1997 y 1998 el empleo disminuyó en el 3,8% entre los hombres y en el 7,1% entre las mujeres, e incluso tras la recuperación económica de la crisis, los pobres, los que carecen de instrucción y las mujeres tienen más probabilidades de quedarse sin empleo a largo plazo y de no poder superar el umbral de pobreza. El orador advierte del peligro de sobreestimar los efectos de la reciente recuperación de algunas bolsas locales y de la estabilización monetaria en la economía real, los empleos, los ingresos y el nivel de vida, destaca que se necesitan acciones específicas para subsanar las consecuencias sociales y el aumento de la disparidad entre los sexos, consecuencias que no desaparecerán de manera automática según se vaya superando la crisis -como lo demuestran los importantes aumentos de la pobreza y el desempleo en América Latina-, y quisiera saber qué medidas se propone adoptar la comunidad internacional para evitar que en las próximas décadas ocurra lo mismo con las poblaciones de Asia sudoriental.

A pesar de sus genuinos esfuerzos por integrarse en la economía mundial, los países en desarrollo se han visto confrontados con los profundos desequilibrios económicos y con los sesgos inherentes a los sistemas mercantil y financiero internacionales y las predicciones de aumento de los índices de crecimiento, las oportunidades de empleo y el alivio de la pobreza han resultado ser tan injustificadamente optimistas como los disparatados pronósticos de la Ronda Uruguay, desmentidos por la disminución del crecimiento económico de los países en desarrollo a cifras inferiores a los promedios de los años setenta. A pesar del notable comportamiento del comercio en los últimos años, el crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo no ha ido a la par del de las importaciones, especialmente en América Latina, con una discrepancia media del 4%. Aun cuando China, que todavía no es miembro de la Organización Mundial del Comercio, representa la excepción notable, es indiscutible que esta situación ha sido provocada sobre todo por el empeoramiento de las relaciones de intercambio, unido a la reducción del

poder adquisitivo de las exportaciones de los países en desarrollo y a las liberalizaciones estilo "big-bang" del comercio y las cuentas de capital. Y es así como la media del déficit comercial anual es actualmente alrededor de un 3% más alta que en los años setenta, y el índice de crecimiento un 2% más bajo.

La situación exige un replanteamiento de las políticas y las responsabilidades, de forma que los países en desarrollo puedan proteger su autonomía política, si se quiere que el pragmatismo se imponga a la ideología. Ya es hora de que la reforma positiva del sistema financiero ceda el paso a la reforma del sistema mercantil. De hecho, la próxima ronda de negociaciones de comercio debería dedicarse de verdad al desarrollo y servir para que los países industrializados abrieran sus mercados a los países en desarrollo, brindándoles ventajas competitivas y rectificando los desequilibrios de las negociaciones anteriores, como la enorme diferencia en el crecimiento de las exportaciones en uno y otro sentido entre América Latina y Europa. Uno de los motivos es la política agrícola común de Europa, que rige un sector en el que es competitiva América Latina, habida cuenta del extraordinario aumento de sus exportaciones a otros mercados. Este hecho se puso de relieve recientemente cuando ante el Comité de Agricultura de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos se acusó a la política agrícola común de distorsionar gravemente el comercio al aportar el 85% de los subsidios a las exportaciones agrícolas de todo el mundo, a pesar de haberse prohibido la mayor parte de los subsidios a la exportación industrial. El resultado descorazonador del debate de la política agrícola común no es un buen augurio de que se vaya a liberalizar de manera significativa el comercio agrícola.

Por lo que hace a los bienes y productos industriales, el panorama proteccionista no resulta más alentador. La vuelta a los acuerdos de exportación de acero "voluntarios" y al "comercio dirigido" han sido el peor retroceso sobrevenido desde la Ronda Uruguay: los importadores de acero brasileños tuvieron que firmar recientemente un acuerdo sobre el acero laminado en caliente con el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, y en breve se concluirá un acuerdo semejante con Rusia y otro con el Japón, pero de manera tan solapada que a ambas partes les quepa "negarlo de manera plausible".

Se trata de hechos innegables y nada gratos, que deberían invalidarse de inmediato para alentar a los países en desarrollo a seguir adelante con la liberalización, pero de manera gradual y equilibrada. La mundialización es un proceso en marcha que todavía puede regirse por valores humanos y proporcionar a hombres y mujeres una seguridad básica y una vida de afectos y de trabajo productivo.

El Sr. HARTRIDGE (Director en funciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC)) dice que lo más importante que tienen ante sí los miembros de la OMC es el debate sobre el alcance de las negociaciones y los preparativos para el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones comerciales -principal objeto de la tercera Conferencia Ministerial que ha de celebrarse en Seattle en noviembre y diciembre- y el debate sobre el alcance de las negociaciones actuales. En el programa se incluirán las negociaciones sobre la agricultura y el comercio de servicios, así como la revisión de algunas

de las disposiciones clave de otros acuerdos de la Ronda Uruguay, además de cualesquiera otros temas que se planteen en las negociaciones. Lo más importante antes de la Conferencia es determinar si han de incluirse "temas nuevos" en el ámbito de la Ronda. Cuatro aspectos que podrían incluirse y sobre los cuales se acordaron programas de trabajo en la Conferencia Ministerial de Singapur de 1996 son la inversión, la política de competencia, la transparencia en las compras del sector público, la facilitación del comercio, pero todavía no se ha llegado a ningún acuerdo. Otro tema potencialmente controvertido es el futuro de los trabajos de la OMC sobre el comercio y el medio ambiente. También cabe la posibilidad de negociaciones sobre el desarrollo sostenible, para lo cual la OMC tiene un mandato constitucional, pero todavía no hay consenso al respecto. Todas estas cuestiones repercuten de manera notable en el desarrollo, y aunque pudieran plantearse en términos de Norte y Sur, no es esa la base de los debates dentro de la OMC, por más que la agricultura sea una cuestión muy importante para los países en desarrollo.

Hay dos corrientes de pensamiento válidas. Hay quienes entienden que un grado importante de liberalización -especialmente en esferas delicadas, como la agricultura- sólo puede alcanzarse en el contexto de un programa completo que brinde contraprestaciones y beneficios a la gama más amplia posible de partícipes, y hay por otra parte cada vez más coincidencia en que la próxima ronda deberá ser breve -de no más de tres años-, si se quiere que imprima el tan necesario impulso al crecimiento que constituye el principal incentivo para que los gobiernos y las empresas inviertan en ella. Este marco temporal podría bastar para consolidar lo conseguido en la Ronda Uruguay y, sobre esa base, seguir avanzando. No obstante, en lo que se centrará el debate es en determinar si los nuevos temas importantes están maduros para la negociación en la OMC, y en los beneficios y beneficiarios de esa negociación.

Es normal que se debata con animación el alcance de la nueva ronda, y no se discute tampoco el compromiso de negociar ni la utilidad de la apertura de los mercados y del comercio basado en reglas: se está muy lejos ya de las formidables dificultades de la fase preparatoria de la Ronda Uruguay.

Los países en desarrollo han tropezado con problemas para cumplir los compromisos contraídos, incluidos algunos de los que figuran en los acuerdos de la Ronda Uruguay: la aplicación de las corrientes comerciales; el elevado nivel de proteccionismo agrícola de los países industrializados; las preocupaciones que suscitan los aranceles industriales, sobre todo respecto de los productos importantes para los países en desarrollo; y la falta de una liberalización provechosa en la industria textil y de la confección. Si bien hay quien sostiene que no deben negociarse nuevos compromisos hasta que se cumplan plenamente los que ya se han contraído, en realidad, una cosa no quita a la otra. Los problemas sustantivos que el orador ha mencionado se resolverán probablemente sólo en negociaciones globales y, por otra parte, la propuesta de que las negociaciones sobre los aranceles industriales procedan a la par de las de la agricultura y los servicios ha ganado apoyo.

El sistema comercial no es un fin en sí mismo; el valor de las negociaciones comerciales en última instancia ha de juzgarse por cómo repercuten en el bienestar humano. La contribución de la OMC al empleo y al trabajo como medio de reducir la pobreza es indirecta pero fundamental, pues elimina los obstáculos al comercio y sienta las bases jurídicas de las relaciones mercantiles internacionales. Aunque la larga lista de países que están negociando la adhesión a la OMC confirma que no existe una oposición intelectual seria a un sistema de comercio multilateral basado en reglas, sí se advierte hostilidad por parte del público en general, cuya preocupación por la mundialización no puede pasarse por alto. Siempre habrá corrientes comerciales, con o sin normas multilaterales, pero sin ellas se tratará de un comercio dirigido -la antítesis de la liberalización-, dominado por las grandes potencias que tienen los medios de hacerlo. La relación entre el sistema de comercio y las cuestiones sociales de más alcance importa a muchos gobiernos, porque importa a la población. Un ejemplo concreto es la cuestión del comercio y las normas laborales, respecto de la cual los puntos de vista están muy polarizados, como reflejo de las opiniones de la población que representan.

La cuestión crucial, no obstante, es que la liberalización comercial ha fomentado el crecimiento económico, lo que a su vez ha beneficiado enormemente a la población, especialmente a los pobres. Ello ha tenido costos -como el de la competencia despiadada-, pero no tiene sentido decir que las personas y los países pobres estarían mejor con menos comercio e inversión extranjera. Dos ejemplos de esto último son el desempleo devastador que siguió al desmoronamiento comercial del decenio de 1930 y la pérdida de puestos de trabajo ocasionada por la crisis financiera de 1997.

Aun cuando no puede decirse que la política comercial vaya a resolver todos los problemas de un país, una buena política comercial puede servir de ayuda y una mala puede llevar al desastre. Desde 1995 los miembros de la OMC se han mantenido firmes en su compromiso de abrir los mercados. Para que un público escéptico se decida a sostener la nueva ronda, es preciso que entienda esas políticas. La mundialización puede causar grandes daños fortuitos, pero, tal como dijo el Presidente Clinton, esa no es la política, sino el discurrir natural del mundo, y lo que ha de hacer un gobierno juicioso es tomar medidas para prevenir los posibles daños y subsanar los que no puedan evitarse.

El Sr. INSANALLY (Observador de Guyana), haciendo uso de la palabra y en nombre del Grupo de los 77 y China, se muestra complacido por la continuación del diálogo con las instituciones de Bretton Woods y la OMC. Puesto que, al igual que el medio ambiente, el desempleo se ha convertido en una preocupación general, pregunta al Sr. Ricupero si no es hora ya de dialogar al respecto, tal como se hizo en la reunión de los países desarrollados convocada en 1994 por el Presidente Clinton. Con respecto a la cuestión de la financiación del desarrollo, el Grupo de los 77 y China reiteran oficialmente la propuesta de crear un equipo de tareas conjunto de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods que se constituya en foro de cooperación en el futuro.

La Sra. RASI (Observadora de Finlandia), tomando la palabra en nombre de la Unión Europea y sus países asociados, dice que, si bien está claro que la economía mundial se recupera después del frenazo que supuso la crisis económica de Asia, no comparten ese optimismo muchos países en desarrollo, donde el crecimiento económico no ha llegado a proporcionar mejores niveles de vida, ya que la inversión extranjera ha sido escasa y las corrientes comerciales insuficientes, con lo que de hecho han aumentado el desempleo y la pobreza.

No hay que confundir las esferas de competencia de las instituciones internacionales; cada una de ellas debe seguir cumpliendo su mandato específico, sin ningún tipo de condicionalidad cruzada y promoviendo la complementariedad entre sus políticas con el fin de integrar a todos los países en la economía mundial. Dicho esto, se pregunta qué mecanismos podrían reforzar eficazmente los esfuerzos por alcanzar los objetivos comunes, como la aplicación de los acuerdos vigentes entre la OMC y las instituciones de Bretton Woods, o si un análisis conjunto de las políticas respecto de las cuestiones que corresponden a sus respectivas competencias permitiría aplicar esas políticas con más coherencia.

Tras los últimos disturbios y debates económicos sobre los entornos propicios, quisiera que los componentes del Grupo expresaran su punto de vista sobre la importancia que deben dar los países a cuestiones estructurales tales como la enseñanza, los marcos reguladores y las cuestiones relacionadas con el comercio para beneficiarse de la mundialización. También les pide su parecer sobre la tesis de que el crecimiento económico depende más de la estabilidad macroeconómica que de la asistencia de mercado laboral relativamente poco regulado. Quisiera saber asimismo cómo se han integrado en la actividad de sus respectivas organizaciones las recomendaciones de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, y si se han adoptado las directrices del Consejo sobre la igualdad entre los sexos.

Por lo que se refiere al desarrollo por el Banco Mundial de las prácticas y principios óptimos de las iniciativas de política social y al hecho de que en la reciente sugerencia del Comité para el Desarrollo de seguir trabajando en el marco de las propias Naciones Unidas se destaca la importancia de la coherencia de las políticas de las organizaciones representadas en el grupo, pregunta cuál es el punto de vista de sus integrantes sobre el papel de sus organizaciones respectivas. Además quisiera saber su opinión sobre cómo abordar la protección social frente a la crisis económica, en particular la opinión del Banco Mundial, que podría hacer las veces de prestamista de última instancia en este sentido.

El Sr. AKRAM (Pakistán) dice que con el debate del Grupo ya ha quedado clara la importancia fundamental de que las políticas mundiales guarden coherencia. Su delegación apoya firmemente la propuesta de un equipo de tareas permanente que se ocupe de los diversos aspectos de esa coherencia a nivel internacional. Su primera pregunta es para el Presidente del Banco Mundial. Quiere saber de qué manera las pruebas de que en el pasado las corrientes financieras internacionales y la

inversión extranjera directa en particular, han tenido por destinatarias sobre todo a las grandes economías bien resguardadas y con abundancia de mano de obra barata encajan con las actuales recomendaciones del Banco Mundial a los países en desarrollo en favor de un régimen de inversiones abierto. La segunda pregunta se la dirige al Secretario General de la UNCTAD, con cuya evaluación de la presente inequidad del sistema internacional de comercio esta de acuerdo su delegación. ¿Qué medidas podrían adoptarse para invertir el descenso secular de los precios de los productos que ha resultado en el grave desequilibrio de las relaciones de intercambio, afectando así a la capacidad de los países en desarrollo de acumular ahorros para la inversión y el desarrollo nacional?

El Sr. MULLOCH BROWN (Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice que en las conferencias internacionales celebradas en el decenio de 1990 se forjó un consenso mundial sobre las cuestiones sociales que en gran medida fijó las normas en que se basan ahora las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, la OMC, los gobiernos y la sociedad civil. Un ejemplo importante de cooperación fundada en ese consenso es la que mantienen el Banco Mundial y el PNUD en materia de creación de capacidad y buena gestión pública. Un buen punto de partida de la nueva asociación entre gobiernos, el PNUD y el Banco Mundial, es el AIF-12, en el que se establece un importante programa de esta índole. Ya hace mucho que el PNUD viene prestando apoyo en esos dos aspectos a los gobiernos que se lo solicitan. Sin duda alguna, hay potencial para una nueva e importante asociación que responda a las necesidades de las autoridades nacionales en los países.

Algunas cuestiones relativas a la reducción de la pobreza ocupan ya el centro mismo de la labor del PNUD. Desde hace algún tiempo éste viene defendiendo el concepto de desarrollo humano sostenible, que en esencia significa proporcionar más opciones a la población. La pobreza no consiste sólo en la falta de ingresos, sino que tiene muchos aspectos, repartidos en todas las esferas de la existencia de los pobres, varones y mujeres. La habilitación y el adelanto de la mujer, en particular, son factores fundamentales en la reducción de la pobreza. En casi todos los países las mujeres trabajan más horas que los hombres, si se cuenta el trabajo remunerado y no remunerado, más niños que niñas asisten a la escuela, y los hombres ganan y guardan para sí una parte desproporcionada de los ingresos familiares. De esta manera, la desigualdad entre los sexos se perpetúa de generación en generación.

Se han hecho algunas referencias a la coordinación interinstitucional. Como ejemplo de criterio integrado de cooperación para el desarrollo pueden mencionarse el marco general de desarrollo del Banco Mundial y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD), creados ambos para abordar el problema de la habilitación de los pobres, prestando apoyo en particular a una serie de políticas de habilitación de las mujeres pobres. El acierto en la aplicación práctica de una estrategia de lucha contra la pobreza es el factor decisivo en cualquier interacción de los organismos de desarrollo. No obstante, la convergencia de objetivos y criterios entraña también una segunda obligación: las diversas

instituciones deben aunar sus actuaciones respectivas. No basta simplemente con que se pongan de acuerdo en más cosas, cada vez más a menudo. Esos acuerdos deben plasmarse en una actuación común fundada en un sentido riguroso de la ventaja comparativa de cada uno y de su lugar en la lucha común contra la pobreza. Se lo deben a sus interlocutores de los países en desarrollo, en esta época de fuertes restricciones de la asistencia oficial para el desarrollo. Al tiempo que trata de aprovechar sus conocimientos técnicos, que en algunos aspectos no tienen paralelo, el PNUD también se ha propuesto forjar una serie mucho más ambiciosa de asociaciones para catalizar la atención oficial y particular, mundial y comunitaria en contra de la pobreza y en pro de la habilitación.

La Sra. BRIZUELA DE ÁVILA (El Salvador) dice que los esfuerzos de su Gobierno para fomentar el desarrollo social y económico tienen por objeto generar más y mejores oportunidades de empleo y aumentar la productividad. Quisiera que el Secretario General de la UNCTAD explicara con más detalle cuáles son los efectos sobre la mujer, en particular del aumento de la flexibilidad laboral, y que el Director General de la OIT hiciera otro tanto sobre la manera en que esa flexibilidad permite a la mujer participar más activamente en el desarrollo social y económico.

El Sr. RICUPERO (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)), contestando a las preguntas que se le han hecho sobre el empleo, recuerda que cuando se trató por primera vez de crear una Organización Mundial del Comercio en el decenio de 1940, el concepto de pleno empleo estuvo en el corazón del debate. Desde entonces en algún momento la idea de que ha de haber una relación explícita entre la expansión comercial y el pleno empleo se perdió por el camino. Para rectificar esta situación es fundamental volver a la idea de que la expansión comercial no se justifica por sí sola, sino que debe permitir la creación de empleo, y de que hay que tener en cuenta como los cambios que se negocian pueden afectar a la creación de empleo. Según su experiencia, rara vez se destaca la repercusión en el empleo.

Sobre la cuestión de la financiación del desarrollo, dice que en su intervención ha dejado claro que se necesita mucho más, en particular para los países en desarrollo que no figuran entre los veintinueve a los que se denomina mercados emergentes. El déficit en esta esfera es realmente grave. Por lo que se refiere a sus comentarios sobre la política agrícola común de la Unión Europea, está al corriente del debate que está teniendo lugar en la Unión y confía en que en su momento habrá alguna mejora. No obstante, no cabe duda de que las cifras asombrosas que dedican los países industrializados en general y la Unión Europea en particular a la protección agrícola ensombrecen la posibilidad de cualesquiera negociaciones útiles con la OMC en este terreno. La resistencia con que tropieza la reforma se endurece como resultado de los bajos precios actuales de los productos agrícolas.

En cuanto a la inequidad de las relaciones de intercambio, no puede achacarse todo al descenso de los precios de los productos. Hay cuestiones pendientes no sólo de la Ronda Uruguay, sino también de la de Tokio que son motivo de grave preocupación para los países en desarrollo. No deja de ser cierto, sin embargo, que se necesitan medidas urgentes respecto de los productos, y la UNCTAD trabaja en este sentido. Se están explorando ideas sobre la gestión de riesgos y la diversificación de los productos, así como maneras de fortalecer la cooperación entre productores y consumidores. No es cierto que no haya ninguna posibilidad de influir de manera positiva en la recuperación de los precios. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por ejemplo, pudo invertir una tendencia a la baja mediante la gestión de la oferta. La cuestión es hasta qué punto puede mantenerse la disciplina entre los productores. Es exagerado decir que una acción de este tipo supondría una intervención en el libre mercado, puesto que el mercado de productos agropecuarios ya está dominado en gran medida por cuatro o cinco oligopolios.

Sobre la cuestión de la flexibilidad laboral, está de acuerdo en que se necesita esa política. El problema del desempleo, no obstante, también tiene otras causas, entre ellas la falta de crecimiento que resulta del descenso de las inversiones. Para abordar el problema en su conjunto han de darse una serie de factores.

El Sr. CAMDESSUS (Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI)) se dice sorprendido por el gran número de alusiones a la necesidad de fortalecer la coordinación institucional. Aun cuando la cuestión es, en efecto, importante, tampoco serían de aconsejar demasiadas oleadas de creatividad institucional. Personalmente está a favor de dejar que se imponga el principio de la subsidiariedad. Si el nuevo grupo de tareas que se ha sugerido resulta ser fundamental, lo apoyará. Las instituciones de Bretton Woods y la OMC han trabajado en pos de los mismos objetivos durante años y su actividad mutuamente complementaria proseguirá.

El orador asegura a la representante de la Unión Europea que el FMI se ha tomado muy en serio los objetivos de desarrollo social fijados en las diversas conferencias mundiales del decenio de 1990, a cuya definición, de hecho, contribuyó. En los futuros programas de ajuste estructural se pondrá mucho cuidado en proteger las partidas de gastos en educación y salud y en atender la situación de los grupos especialmente vulnerables. Será importante velar por que el dinero ahorrado gracias a las medidas de reducción de la deuda adoptadas recientemente en Colonia se empleen en objetivos sociales. Observa que, durante la crisis asiática, el FMI no escatimó esfuerzos para salvaguardar los derechos laborales fundamentales en los programas de ajuste. El éxito de esos programas lo alentará a seguir por el mismo camino.

La sugerencia de que la mayor parte de la inversión extranjera directa se queda en las grandes economías muy resguardadas y con mano de obra barata sólo es cierta en parte. Desde el punto de vista del FMI, la paz interna y los esfuerzos por garantizar la seguridad de la vida y los bienes, junto con la mejora de la instrucción y capacitación de la fuerza laboral, cuentan más en la creación de un entorno

propicio a la inversión extranjera que los bajos costos de la mano de obra. La buena gestión pública, un ordenamiento jurídico acertado y una sociedad libre de corrupción también tienen su importancia.

El Sr. WOLFENSOHN (Presidente del Banco Mundial) dice, respondiendo al representante del Grupo de los 77 y China, que se advierten muchas señales alentadoras en cuanto a la financiación del desarrollo. No obstante, al Banco le agradecerá participar en una conferencia sobre el tema, aunque sería útil saber cuál será exactamente su objeto. También a los ministros de finanzas de los diversos países les interesaría saber lo que se pretende con ella.

Contestando a la representante de la Unión Europea, dice que el Banco respondió a una petición de la Unión de trazar un esquema de prácticas óptimas en política social. El Banco se guió por los puntos fijados en la Declaración sobre Desarrollo Social aprobada en Copenhague y examinó su experiencia en la ejecución de programas en otros sectores que repercutían en el desarrollo social. En la reciente Conferencia del Banco se llegó a la conclusión de que la división natural del trabajo en materia de política social consistía en que las Naciones Unidas, a través del Consejo, siguieran desarrollando los principios de política social, y el Banco siguiera aportando las lecciones extraídas en la aplicación de esos principios. Lo que el Banco espera es que las Naciones Unidas lleven la voz cantante en el examen de la política social.

Por lo que se refiere a la incorporación de la igualdad entre los sexos en todas las cuestiones en los últimos cinco años, el Banco ha avanzado mucho en la contratación de mujeres, y en las estadísticas recientes de asistencia a los países figuran de manera prominente los indicadores de la paridad entre los sexos. Antes de Beijing+5 se publicará un informe sobre la igualdad entre los sexos y el desarrollo.

El Sr. SOMAVIA (Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)) dice que el problema de la igualdad de la mujer es sobre todo cultural. Aunque no es difícil fijar políticas, al aplicarlas se tropieza con la resistencia sorda no sólo de los órganos institucionales y de los partidos políticos, sino también de una sociedad dominada por el varón. El siguiente paso debe ser resolver el problema cultural. En este sentido, será más fácil cambiar la mentalidad de los jóvenes, y a ese objetivo debe orientarse la capacitación de los nuevos gestores.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.